



El diálogo entre Filatetes y Demófeles: comentario sobre la metafísica popular en
Schopenhauer*

Dialogue between Philatetes and Demopheles: Commentary on Schopenhauer's
Popular Metaphysics

Julián Andrés Escobar Gómez[†]

Institución Educativa Carlos Vieco Ortiz - Cesclam GSP - Colombia

DOI:<https://doi.org/10.33975/disuq.vol10n2.580>

Φ

Resumen

La metafísica popular es uno de los temas que aborda Arthur Schopenhauer en sus escritos menores. Aquél concepto representa lo que se denomina como “religión”, aunque en Schopenhauer va a tomar un matiz de performatividad más elevado e instauro un análisis que va más allá de la manifestación del dogma religioso. Para este autor, la religión, al igual que la filosofía, se presta para satisfacer la necesidad metafísica de los hombres. Luego de evidenciar la supremacía de la filosofía frente a la religión, muestra las falencias de esta última. En la obra de Schopenhauer, la religión ocupa un lugar necesario en la sociedad, cumple un objetivo primordial para los hombres y en este sentido deviene metafísica popular, sin embargo, no puede desconocerse lo que ha hecho a través de la historia. Vamos a evidenciar en los comentarios que hace esta autor en el diálogo entre Filatetes y Demófeles en el segundo tomo de los *Parerga y Paralipómena*, algunas posturas filosóficas que están en favor de la religiosidad, aunque este no fue el objetivo central de Schopenhauer.

Palabras clave: Schopenhauer, metafísica popular, crímenes, religión, filosofía, performatividad católica.

* **Recibido:** agosto 20 de 2021. **Aceptado:** septiembre 30 de 2021.

[†] **Contacto:** elprofeta91@gmail.com

Abstract

Popular metaphysics is one of the topics that Arthur Schopenhauer addresses in his minor writings. That concept represents what is called “religion”, although in Schopenhauer it will take on a higher of performativity and establishes an analysis that goes beyond the manifestation of religious dogma. For this author, religion, like philosophy, lends itself to meet the metaphysical need in men. After evidencing the supremacy of philosophy over religion, it shows the flaws of the latter. In Schopenhauer, religion occupies a necessary place in society, fulfills a primary objective for men and in this sense it becomes popular metaphysics, however, what it has done throughout history cannot be ignored. We will highlight in the comments made by this author in the dialogue between Philately and Demophiles in the second volume of the *Parerga and Paraliponema* some philosophical positions that are in favor of religiosity, although this was not the main objective of Schopenhauer.

Keywords: Schopenhauer, Popular Metaphysics, Crimes, Religion, Philosophy, Catholic Performativity.

Cómo citar este artículo: Escobar Gómez, J. (2021). El diálogo entre Filatetes y Demófeles. *Revista Disertaciones*, 10(2), 59-76. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol10n2.580>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Introducción

Según Schopenhauer (2009), el mundo tiene dos caras: la de la representación como fenómeno y la de la voluntad como noúmeno. Y es en este, precisamente, en donde se mueve el campo de la metafísica. El hombre se pregunta por el origen de sus pensamientos, de la naturaleza, del mundo en sí. Allí es donde apunta su necesidad de explicación; es un terrero débil, movedizo, arenoso en donde no existen las verdades universales porque no se puede teorizar acerca de aquello inaccesible a nuestro entendimiento. Lo único universal es la carente explicación que tenemos de la metafísica. Por lo menos así lo deja claro el filósofo en sus escritos epistemológicos, entre los cuales se encuentra su tesis doctoral titulada *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, y el primer libro de su obra principal intitulada: *El mundo como voluntad y representación*, además del libro de los *Complementos* en donde intenta fundamentar la necesidad metafísica del hombre.

Ahí está el verdadero embrollo; tanto la religión como la filosofía se disputan el mismo campo de acción. La primera intenta acercar algunas respuestas para una gran masa; la segunda pretende instaurar un sistema de pensamiento con el rigor de las ciencias exactas acerca de un saber que está por fuera de nuestro entendimiento y que no se comprende del todo para que lo podamos esquematizar de tal manera que solo unos pocos estén capacitados para adentrarse en las posibles teorías que pretenden responder a una necesidad natural del hombre: la metafísica en cuanto tal. Esto querría decir que la filosofía sería un campo de acción en el cual, hipotéticamente, solo habría un espacio de entrada para algunos pocos, ya que contarían con las capacidades tanto materiales como intelectuales para ingresar a ella, aunque en nuestros días, podemos establecer que todos podremos acceder al saber filosófico sin importar las condiciones materiales que cada cual posea. Para Schopenhauer, el ámbito filosófico dará seriedad a este campo de

conocimiento, mientras que la religión, aunque se ocupa de sus mismos hitos, se convierte en popular, para que los hombres comunes tengan acceso a esas verdades, a ese mundo situado más allá del universo de la física, aunque sea por medio de metáforas, parábolas y alegorías. En las siguientes páginas, procuraré establecer algunos elementos de posibilidad que vinculan el pensamiento de Schopenhauer con una postura teológica definida que, en estricto sentido, nos hace pensar en los intercambios conceptuales de los cuales participan tanto la religión como la filosofía.

Acerca de la necesidad metafísica del hombre¹

La presente investigación parte del hecho de una necesidad innata del hombre. Es una pregunta que se la hace cada cual en un momento determinado de la vida. Sin importar los medios que le arrojen a ella, sin pensar en las condiciones bajo las cuales se le presente la existencia, el corazón del hombre necesitará respuestas que nadie más que su propia razón le puede otorgar. Aun así, la gran mayoría de hombres dejarán que sean otros los responsables por dirigir sus carencias, es decir, darán la potestad a los sacerdotes y a los fundadores de religiones para que sean ellos quienes satisfagan sus necesidades metafísicas para no tener que utilizar su propia razón y se conformarán con el hecho de recibir respuestas alegóricas a sus interrogantes. No obstante, aquellas respuestas pueden conducirlo a nuevas preguntas y seguirán con un vacío interior que solo podrá resolver con nuevas investigaciones que le satisfagan. Esta necesidad es la de una metafísica que le ayude a comprender mejor aquello que no está dentro los límites de su entendimiento. Y para ello, podemos comenzar con la siguiente cita del *Mundo como voluntad y representación* (2009) ya que en ella se nos muestra el campo de acción de la metafísica

¹ Ya en otro artículo había abordado el tema de la relación entre la religión cristiana y la filosofía de Schopenhauer. Para profundizar en ello, puede consultarse el artículo: Escobar Gómez, Julián Andrés. "El aporte de la religión cristiana a la filosofía de Arthur Schopenhauer". *Revista Versiones* (2° época) 15 (2020):43-67.

en cuanto tal y nos ayudará a comprender, en términos generales, el sitio en el cual nos estaremos moviendo en las siguientes páginas:

Vemos aquí que desde fuera no se puede nunca acceder a la esencia de las cosas: por mucho que se investigue, no se consigue nada más que imágenes y nombres. Nos asemejamos a aquel que diera vueltas alrededor de un castillo buscando en vano la entrada y mientras tanto dibujara las fachadas. Y, sin embargo, ese es el camino que han recorrido todos los filósofos anteriores a mí (151).

Con un lenguaje directo se nos menciona el campo de acción en el cual ha de moverse tanto la filosofía como la religión. Vivimos en un mundo cargado de imágenes que nosotros mismos hemos pintado y nos perdemos del verdadero conocimiento en el cual existe la perfección liberada de la degradación del lenguaje. Parafraseando un poco a Schopenhauer, puedo mencionar que el campo del que estamos hablando es el interior del castillo mientras nuestras divagaciones son las que caminan por fuera de él esperando que del interior algún príncipe o un sirviente nos abra la puerta. Tal vez no lo hagan por considerarnos indignos de entrar. Y ahora, habituados al fenómeno, nos acomodamos y preguntamos al vacío y sólo el eco ha sido capaz de regresarnos el mismo interrogante que hemos lanzado. Lo que tenemos alrededor es tan solo una degradación de la partícula que habita en el mundo como voluntad. Pero aún debemos ir más allá de esta indicación que se ha mencionado brevemente. Hasta ahora solo lo hemos indicado y nos hemos dicho que lo necesitamos, aunque no sabemos qué es ni de dónde ha salido. Su propuesta de definición de la metafísica la observamos en el siguiente extracto del *El mundo como voluntad y representación II* (2009 202-203):

Por metafísica entiendo todo presunto conocimiento que va más allá de la posibilidad de la experiencia, es decir, de la naturaleza o del fenómeno dado de las cosas, para ofrecer una clavesobre aquello por lo que, en uno u otro sentido, estaríamos condicionados; o, dicho popularmente, sobre aquello que se oculta tras la naturaleza y la hace posible.

Lo más importante es el reconocimiento de la salida del “estado de rudeza” que permite que una sociedad determinada pueda aspirar a la metafísica, bien sea intrínseca o extrínseca. Ello quiere decir que, bien sea por una de las dos vías, el carácter del pueblo está transformándose para consolidar aquellas preguntas que, desde el cuerpo mismo de la experiencia, no pueden resolverse. Ahí está el principal medio de combate que existe entre estas dos metafísicas, la razón contra la revelación. De la primera se ocupará la filosofía, mientras que la religión se ocupará de la segunda. Ambas tendrán un lenguaje distinto; la primera hablará acerca de las facultades del entendimiento y lo hará por medio de la prosa y del lenguaje; la segunda, lo hará por medio de las alegorías, las cuales se subsumen al lenguaje de los sueños, del éxtasis o dónde sea que aparezca la revelación. La filosofía se encargará de darle al hombre las herramientas para que busque por sí mismo lo que se encuentra en el mundo de las esencias; la religión le otorgará a la gran masa el consuelo y las respuestas que necesita en su diario vivir. Aunque ambos están atados a dinámicas diferentes y se enfocan en públicos distintos, el campo de acción de ambos saberes es el mismo, el de la metafísica.

El diálogo entre Demófeles y Filatetes

El diálogo entre Demófeles y Filatetes aparece en los escritos menores de Schopenhauer y manifiesta, entre otras consideraciones, una discusión entre la religión y la filosofía e intenta resolver la cuestión de cuál de las dos es más digna, aunque limita la religión a la manifestación de una vertiente del catolicismo, sin desconocer que el concepto de religión en la obra de este filósofo es más amplio. Ahora bien, los argumentos utilizados por los participantes en el diálogo, sobre filosofía y religión terminan siendo una cuestión personalista y uno de los dos debatientes se retracta de un recurso mal utilizado y se termina el diálogo con una disculpa. Tal vez el interés de Schopenhauer sea el de demostrar la supremacía de la filosofía frente a la religión, pero en el camino ve que ello resulta imposible, pues destruir la segunda implica anular el campo de conocimiento de la

primera. Ambas son metafísicas, ambas estudian los elementos que existen más allá de la experiencia posible, ambas procuran satisfacer una necesidad que existe en el corazón de los hombres sin importar sus condiciones económicas o políticas. La diferencia entre ambas se encuentra en el público al cual se dirige.

¿Por qué pensamos la religión o la filosofía como campos de conocimiento en los cuales se puede encontrar el significado o interpretación de la existencia? Ese es su objetivo: satisfacer la necesidad metafísica ¿Cuándo lo hará y de qué manera? Es imposible determinar una cuestión que está enteramente en el campo del azar. Y si en este punto el lector pensara que con el uso de la razón le bastaría al hombre para hacerlo, le encomendamos la lectura del siguiente pasaje del texto escrito por Manuel Suances Marcos, titulado *Arthur Schopenhauer: religión y metafísica de la voluntad* (2010), en donde se realiza con mayor profundidad un análisis de lo que venimos hablando y de lo que hablaremos en las siguientes páginas:

El conocimiento objetivo del mundo no deja satisfechas las específicas inquietudes del ser humano; aquél da seguridad en las relaciones físicas y externas con la realidad, pero deja intacto un campo entero en el que la razón no es competente para entrar, a pesar de que lo haya intentado. Es decir, además de la necesidad de conocimiento, existe en el hombre una necesidad metafísica indestructible (46).

Pues bien, notamos en esta cita que la razón es insuficiente para que el hombre pueda interpretar su existencia por medio de ella. Sin entrar a discutir los fines o límites que pueden atribuírsele a esta, debemos mencionar que es a los hombres a quienes les toca comenzar a definir el plano desde el cual van a hablar o conocer ese campo de esencias que, temporalmente, les ha quedado vedado por medio de la razón. Y allí es donde se justifica el hecho de que son la filosofía y la religión las que entran a establecer los argumentos y caminos necesarios para llegar a tal fin. Despertar del letargo en el cual nos imbuimos a causa de creer que lo podemos explicar todo a través de fórmulas matematizables es la tarea primera del filósofo y del fundador de religiones. Para

Schopenhauer no debe haber espacio para la creencia: tan solo el saber puede mostrarnos cuánto hemos de comprender de la realidad en la cual subyacen.

Ahora bien, para continuar abordando el presente apartado con la siguiente cita que nos muestra el papel fundamental de la filosofía y la religión para el campo metafísico que venimos trabajando. La cita la hemos extraído del segundo tomo de los *Parerga y Paralipomena* (2014 339-340) nos ayuda a tener una idea general de lo que es la importancia otorgada a la religión en cuanto tal en la obra de Schopenhauer, pues él, antes de lanzarse con algunas críticas a esta, establece una serie de elementos que hacen de la religión un medio de satisfacción de una necesidad metafísica en el hombre, lo cual resulta interesante de observar:

Demófeles: (...) La religión es el único medio de proclamar y hacer sentir el alto significado de la vida al tosco sentido y torpe entendimiento de la masa, sumergida de lleno en ocupaciones inferiores y en el trabajo material. Pues el hombre, tal y como es por lo regular, no tiene sentido primariamente más que para la satisfacción de sus necesidades y placeres físicos, y después, para algo de entretenimiento y diversión. Los fundadores de las religiones y los filósofos vienen al mundo para despertarle de su letargo e indicarle el elevado sentido de la existencia: los filósofos, para los pocos, los que están exentos; los fundadores de religiones, para los muchos, la humanidad a gran escala (...) La religión es la metafísica del pueblo, que ha de serle absolutamente permitida y por lo tanto hay que respetar externamente: pues desacreditarla significa quitársela.

Debemos notar, en un primer sentido, que una de las razones por las cuales los hombres no se dedican a la filosofía parte de las ocupaciones cotidianas que le someten a un sistema económico que le exige producción y no pensamiento. En medio de la sociedad de inicios del siglo XXI, lo que importa es la adquisición de dinero. De ahí que los hombres se dedican a los oficios más variados y el poco tiempo que les queda lo dedican a las convenciones sociales: fiestas, reuniones, crianza de los hijos, adaptación a nuevos modelos de producción para ser más eficaz y eficiente, crisis económicas, bolsa de valores, entre muchas otras cuestiones. Luego de ello, podrá dedicar algunos minutos, si es que le quedan, al reposo y a la reflexión. Ellos necesitan respuestas concretas que les ayuden a solventar las preguntas que se formulan además, el grado de la inteligencia de cada cual,

los intereses que puedan tener y la educación que reciba en su país. Y he ahí que los grados que existen entre estos elementos pueden hacer más o menos probable que un hombre se dedique a la reflexión. Por ello, la mayoría de las personas requieren de un saber más apropiado a sus condiciones de vida para comprender aquellos elementos que existen más allá de la experiencia y que le llegan de un momento a otro.

Desde otro punto de vista, los *fundadores de religiones* y los filósofos tienen el mismo objetivo en común: despertar a los hombres del letargo en el cual se han mantenido durante sus vidas y enseñarles el verdadero sentido de la existencia. En este caso, vemos que ambas ramas del conocimiento, están coincidiendo en sus manifestaciones y sus objetivos; ambas parten de un mismo saber y tienen como misión la enseñanza a los hombres. Sin embargo, en el mismo diálogo (*Parerga y Paralipómena II*), Filatetes se encarga de mostrar los puntos débiles de la religión para mostrar su inferioridad con respecto a la filosofía:

Filatetes: (...) ¿qué puede oponerse más al auténtico afán filosófico, a la franca investigación de la verdad, a esa, la más noble vocación de la más noble humanidad, que aquella metafísica convencional enfeudada en monopolio por el estado, cuyos principios son inculcados a cada mente en la más temprana juventud con tanto rigor, profundidad y firmeza que quedan ligados indisolublemente a ella a no ser que sea una milagrosa elasticidad; con lo que su sana razón se trastoca de una vez por todas, es decir, su débil capacidad de pensar por sí misma y de juzgar imparcialmente respecto a todo lo relacionado con el tema, queda paralizada y echada a perder para siempre? (341).

Y he aquí uno de los principales dilemas de la catequesis moderna o de cómo se establece el principio de la fe: desde la infancia. Tal vez esa sea la época en la cual los hombres acentúan sus creencias y allí se determina lo que ellos harán para el resto de la vida. La crítica que se hace allí parte del hecho de que no se espera que las personas obtengan un uso de razón adecuado para analizar lo que se les presenta desde los estrados, sino que de una vez se asienta en su mente la idea de la religiosidad y la creencia, entorpeciendo así, tal vez, lo que la filosofía podría realizar con el paso de los años. Tan solo se espera que el niño aprenda a leer y a escribir para hablarle de un Dios que todo lo

puede y sin el cual no puede respirar. Al niño no se le dan muchas opciones; su cerebro es moldeado para que luego no haga preguntas sino para que crea.

A primera vista, Demófeles no lanza una defensa acerca del porqué la religión utiliza la infancia para la enseñanza de la doctrina de la fe. Parece que prefiere omitir una discusión acerca de este asunto y evade la crítica instaurada por su contrincante. Las razones para esto nos quedan ocultas ya que no se profundiza para hablar acerca de otras cuestiones, aunque, como veremos más adelante, podría deducirse una respuesta forzada. Por lo pronto, nos hemos de quedar con el hecho de que este defensor de la religión no aborda este tema. ¿Cuál es la causa para este silencio? Es probable que el mismo Demofeles desconozca las razones por las cuales se efectúe la enseñanza de la religiosidad desde la infancia u olvidó su papel de contenedor para pasar inmediatamente a otra cuestión que considere menos problemática para exponer.

No obstante, la religiosidad en cuanto tal, si la observamos desde el cristianismo de corriente católica, posee razones de peso para justificar el hecho de la enseñanza de la religiosidad desde la infancia de las personas. En parte se realiza por el hecho de borrar el pecado original con el cual nacemos todos según esta religiosidad en particular, pues, aunque el infante no carga con pena alguna, sí tiene bajo sus hombros el peso del pecado cometido por Adán y Eva (la desobediencia), así que debe ser purificado de ella, lo cual se realiza con su admisión a la Iglesia en cuanto tal con el ritual del bautismo y las posteriores enseñanzas catequéticas desde su infancia. Para ello, nos remitimos a un texto fundamental de la religión católica en donde se justifica la catequesis desde la niñez y allí podremos encontrar otra arista de la controversia. En el *Catecismo de la Iglesia Católica* (numeral 1231) se nos dice lo siguiente:

Desde que el Bautismo de los niños vino a ser la forma habitual de celebración de este sacramento, ésta se ha convertido en un acto único que integra de manera muy abreviada las etapas previas a la iniciación cristiana. Por su naturaleza misma, el Bautismo de niños exige uncatecumenado postbautismal. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis.

Aquí se nos dice que este ritual practicado con los niños representa la recepción de los mismos dentro de la institucionalidad de la iglesia, lo que no significa que se deba enseñar *in facto*, las doctrinas de la Iglesia al infante. La plenitud del sacramento se instaura a medida que él mismo vaya creciendo y se haga consciente de cuanto a su alrededor se encuentra. Aquí el crecimiento de la persona y el de la gracia van tomados de la mano. Y solo una respuesta afirmativa de quien recibe el sacramento, al momento de recibir la confirmación en una edad adulta, podrá dar la plenitud de lo que ha recibido en el bautismo. Ello quiere decir que la enseñanza de la doctrina de la Iglesia no comienza en la infancia sino que es un proyecto de vida que puede ser interrumpido en cualquier momento, y cada cual decide si la lleva a cabo en el momento en el cual su sana razón le dictamine. De este modo, puede verse que no es del todo como Filatetes lo menciona, sino que el asunto va más allá de lo que aparentemente se manifiesta en su comentario. Tal vez por ello Demófeles no le refuta inmediatamente el argumento, pues sabe que es una confusión de la labor que la Iglesia Católica efectúa. Lo que allí sucede es la demostración de la ignorancia con respecto a los rituales de la religión. O, desde otra perspectiva, podríamos mencionar que la carencia de argumentos por parte del autor del diálogo en tanto su ignorancia de los conceptos oficiales de la institucionalidad católica, lo obligaron a omitir ese debate. En cierto sentido, ello se debe a que en la época de Schopenhauer no había una crítica tan directa a la enseñanza catequética desde la infancia, así que, para la Iglesia de aquellos tiempos, apenas comenzaba a conocerse lo que hoy conocemos como catecismo y no estaba tan expandido como en la actualidad.

Atendiendo a este requerimiento y a otros que van a imputarse a la Metafísica popular, Demófeles (en *Parerga y Paralipómena II*) introduce algunos argumentos que se plantean como una apología de esta, pues Filatetes acaba de darle un fuerte golpe a la manifestación de este campo de conocimiento y se debe tener una respuesta. De esta manera, se observa que en este diálogo Demófeles va a responder de la siguiente manera:

Demófeles: (...) Ante todo es importante refrenar los rudos y malos sentimientos de la masa a fin de retenerla de la más patente injusticia, de la crueldad, de las acciones violentas e infames. Si se pretendiera esperar hasta que hubieran conocido y comprendido la verdad, se llegaría irremisiblemente demasiado tarde. Pues, aun suponiendo que se

hubiese descubierto ya, excedería su inteligencia. A ella solo le sirve un ropaje alegórico de la verdad, una parábola, un mito (...) (345).

(...) O, dicho de forma menos erudita: la verdad que en general no se pudiera expresar más que mítica y alegóricamente se asemejaría al agua, que no es transportable sin un recipiente; pero los filósofos, que se empeñan en poseerla sin mezcla, se parecerían a aquel que rompiera el recipiente para tener el agua por sí sola (...) Y, dicho sin metáforas: al pueblo no se le puede manifestar y presentar el profundo sentido y el alto fin de la vida más que simbólicamente; porque no es capaz de captarlos con un verdadero entendimiento (...) (348).

En el primer párrafo tenemos una justificación del bautismo en la niñez y, al mismo tiempo, la expresión de la función social, que baña en la actualidad a la religión católica. Se nos dice, en la frase de apertura de la citación: “Ante todo es importante refrenar los rudos y malos sentimientos de la masa a fin de retenerla de la más patente injusticia, de la crueldad, de las acciones violentas e infames”. Ello implicaría que los hombres son malos por naturaleza y que alguien debe entrar a educarlo para ayudarlo a vivir de una mejor manera dentro del cuerpo de la sociedad. Ello no estaría contrariando la teoría del catolicismo que nos dice que después de la caída del hombre por el pecado original (Gn 3), se nace con la tendencia al pecado y que al ser bautizados se borra el pecado pero jamás la tendencia a seguir pecando. Con el resto del primer párrafo, se puede deducir una parte primitiva de la función social que tiene el catolicismo: de conducir las almas hacia un estado no pecaminoso que les permita acercarse más a su idea de perfección que es Dios.

Ello nos conecta inmediatamente con el segundo párrafo que tenemos en la cita, en el que la religión no se opone a la verdad. Sería infundamentada cualquier crítica al catolicismo, del cual se ocupa particularmente este diálogo, que menciona que se opone a la posesión de la verdad. Se pueden criticar sus mecanismos, pero jamás su fin. Ella se ocupa de la metafísica que la filosofía enseña solo que el enfoque y la población a la cual se dirige es distinto. Es probable que no todas las personas tengan la capacidad para comprender el lenguaje alegórico que posee el discurso religioso y, por ello, muchos desisten de sus caminos o los malinterpretan llevando a una sociedad determinada hacia la contradicción con aquellos ideales que defiende.

En el tercer párrafo tenemos un comentario acerca de lo que ya hemos venido expresando y una crítica a la filosofía en cuanto tal. Esta última debe pensar cuál es su público y cuál es el de la Iglesia. Aunque su mensaje sea el mismo, las inteligencias de quienes las buscan son diversas y, en cuanto tal, cada uno busca respuestas según los medios que tiene. En una sociedad, como las del siglo XXI, en la que se solicita productividad, eficacia y eficiencia, imaginar el ocio que implica dedicarse por completo a la razón es un recurso que solo unos pocos pueden darse. El gran público de la humanidad está sumido en la discursividad contemporánea que implica una mayor producción y estar mejor preparados para los cargos que desempeñan si quieren seguir llevando el sustento a sus familias. Allí se establece que la gran mayoría de las personas no pueden asumir con un verdadero entendimiento las verdades que afectan la humana existencia. Las dinámicas propias de la comunidad actual les impide hacerlo. Ahí está el meollo del asunto; ¿cómo pretender expresar una verdad universal de una sola manera cuando la diversidad de entendimientos predomina en la sociedad y los hombres hemos construido unas dinámicas alejados de los intelectuales quienes han quedado relegados a un segundo plano?

Ahora bien, vamos a introducir aquí una de las quejas o de los retos que se introduce en el diálogo que estamos analizando. En esta oportunidad es Filatetes quien tiene la palabra para realizar una crítica de la institucionalidad propia de la Iglesia y el cómo se evangeliza. Vemos que el comentario de Filatetes estriba en los siguientes términos:

Filatetes: Si no la tienen [la verdad], ello se debe imputar principalmente a la presión que ha mantenido la religión sobre la filosofía en todas las épocas y países. No solo se ha intentado imposibilitar que se exprese y se comunique la verdad, sino incluso que se le piense y descubra, al poner a las mentes en manos de los sacerdotes ya en la temprana infancia para que las conformen; ellos encajaron con tal firmeza los carriles por los que a partir de entonces habían de moverse los pensamientos fundamentales, que en lo principal quedaron fijados y determinados para toda la vida (2014 352).

Ahí está una de las más complejas críticas hacia la iglesia y su manera de educar las personas en tanto que los toman desde la infancia y allí les otorgan el molde con el cual

luego dirigirán su razón o con el cual más adelante van a conformarse con lo que se les menciona desde los altares. He ahí que ya hemos introducido una cita extraída del *Catecismo de la iglesia Católica*, en donde ha quedado evidente que no solamente se requiere de un bautismo sino de una preparación que puede durar años. En primer lugar, el objeto de cualquier tipo de educación siempre será el de moldear la mente de los niños para que, en un futuro, se conviertan en buenos ciudadanos o que aspiren a cumplir el modelo de hombre que se haya establecido en la sociedad. Allí no se puede entrar a criticar lo que cada país, en medio de su autonomía, haya establecido como modelo a seguir para la ciudadanía. La iglesia también se ha pensado como un Estado soberano (Burlando, G, 2016) y, en cuanto tal, también aspira a tener su propio modelo de hombre y aspira a que sus ciudadanos (en su caso, los creyentes), representan un molde que ha establecido Jesús con su vida. Si se piensa de esta manera, entonces, la crítica que le realiza Filatetes a Demófeles, comienza a tambalearse.

En segundo lugar, tendríamos que plantearnos si la filosofía ha sido poseedora de la verdad. Esto quiere decir que tendríamos que interrogar qué es la verdad, cómo se entra en posesión de ella y si es o no posible poseer la verdad como si fuera un objeto cualquiera. Además, podemos introducir, solo generalmente, lo que es el origen del conocimiento o del cómo el hombre comienza a conocer lo que hay a su alrededor. Para el catolicismo, él viene de Dios, es una inspiración divina, un “soplo” que le fue asegurado en el momento de su creación (Gn 2, 24). Mientras tanto, la filosofía no ha tenido claro lo que es este origen del conocimiento humano. Esto implica que no se le puede criticar a la religión el hecho de manipular la verdad o de obstruir su aprendizaje cuando no se ha establecido por completo qué es ella y cómo se adquiere. Lo que podría criticarse a la religiosidad es el cómo se ha procedido a encontrarla, pues el lenguaje alegórico y simbólico que maneja la ha oscurecido y la ha degradado para que la mayoría de las personas puedan tener una luz de entrada a este asunto.

Para finalizar, hemos de introducir una última cita y luego un comentario con lo cual termina el diálogo del cual nos ocupamos y que cerrará el presente apartado. Esto se debe a que, en estricto sentido, Demófeles tampoco calla algunas cuestiones acerca del saber filosófico, es decir, no solamente permanece en un estado de pasividad respondiendo las preguntas y los ataques que el otro interlocutor está planteando a cada momento del

diálogo que sostienen sino que él también es generados de conversaciones y muestra sus posturas frente a lo que es el tema de debate. Así pues, también él introduce algunas críticas y comentarios acerca de la filosofía que, en estricto sentido, Filatetes no responde. Observemos este comentario mencionado por Demófeles:

Demófeles: Y, por lo demás, si se hubiera descubierto esa filosofía verdadera, no por ello tendría que desaparecer del mundo la religión, como tú pretendes. Pues no puede haber una metafísica para todos: la diferencia natural de las fuerzas intelectuales y la añadida de su formación no lo permiten de ningún modo. La gran mayoría de los hombres tienen que estar dedicados al duro trabajo corporal que se requiere ineludiblemente para cubrir la interminable necesidad de todo el género humano: y no se trata solo de que eso no les deja tiempo para formarse, aprender y reflexionar, sino que, además, en virtud del claro agonismo entre irritabilidad y sensibilidad, el trabajo corporal excesivo y fatigoso embota el espíritu, lo vuelve pesado, burdo, torpe y por lo tanto incapaz de concebir nada más que relaciones totalmente simples y palpables (352).

Vemos allí la importancia que puede tener la religión para el mundo que conocemos actualmente. Es posible que no siempre se presente el catolicismo como la muestra fundamental de la religiosidad o su institucionalidad, pero la fuente indispensable de una espiritualidad religiosa no podrá eliminarse tan fácilmente del corazón de las diferentes sociedades. No importa la manifestación de ella, siempre estará presente. ¿La causa? Lo dice la misma cita: la cantidad de trabajos fatigosos que tienen los hombres, su “enfrascamiento” propia por la cantidad de horas que dedican a trabajos en los cuales ganan lo necesario para ganar el sustento de sus vidas o las preocupaciones que les dejan al borde de la desesperación. Y, además, la carencia de un cuerpo educativo que satisfaga todas las necesidades metafísicas de los hombres hace parte de los fundamentos que comprende la religión del siglo XXI, pues ella le permite a las personas engrosar su formación espiritual. Ello implica que la Iglesia, en general, tiene una función social que no ha sido del todo reconocida al intentar fortalecer el cuerpo de una educación que se enfoca en la competencia y no en el libre desarrollo de la espiritualidad. En la actualidad no se había criticado tanto a la religión y nunca se había tenido tanta necesidad de ella.

Conclusiones

En primer lugar, debemos reconocer que la filosofía y la religión tienen un mismo campo de conocimiento como lo hemos observado a lo largo de este documento. A pesar de tener algunas diferencias en cuanto a metodología y forma de transmitir sus conocimientos a los hombres, y la fuente de la cual emana su conocimiento acerca de la Verdad, ambos saberes están intrínsecamente relacionados en cuanto al campo en el cual se mueven y existen. Esto es posible debido a que en estos dos saberes se pretende satisfacer la necesidad metafísica que tienen los hombres.

En segundo lugar, es necesario advertir que es posible debatir los principios epistémicos que bañan a ambos saberes, con la sola advertencia de no tener que caer en la evidencia de los principios dogmáticos de la religión ya que ello es irreductiblemente innegociable, pues para ésta la utilización de la fe para la instauración de sus discursos desde el altar, es como pedirle a la filosofía la no utilización de la razón para el hallazgo de sus axiomas. Tampoco podría caerse en el lamentable discurso de la práctica de la institucionalidad del catolicismo, pues en caso de caer allí lo único que puede concluirse del debate es una aporía, tal como se ha visto en el diálogo entre Filatetes y Demófeles.

En tercer lugar es necesario advertir que su espiritualidad se ha fundamentado históricamente en lo que es la filosofía o cualquiera otra institucionalidad para preservar su metodología o su existencia en el corazón de la sociedad contemporánea y futura. Esto quiere decir que la religiosidad, y sobre todo la católica, advierte que es un campo que está dispuesto a apoyarse en los saberes que sean necesarios para preservarse y ganar un poco más de autoridad con ello, a pesar de que en algunas ocasiones, esas mismas alianzas que hace vayan en contra de sus principios o de sus dogmas. La historia del catolicismo nos puede mostrar que la institucionalidad puede llegar a adaptarse a las circunstancias que le exija cada sociedad, aunque tarde mucho tiempo en reconocer lo que puede llegar

a conocer con tal de sobrevivir a los ataques que, con fundamentos o sin ellos, les lanzan tras cada generación.

En cuarto y último lugar, debemos afirmar que si se pretende realizar una crítica voraz a la religiosidad enmarcada en cualquier institución eclesiástica, se hace necesario observar todos y cada uno de los preceptos que ella misma establece. No se le puede criticar si no se le conoce a cabalidad. Como hemos visto, bien sea que Filatetes haya utilizado un buen argumentos para anular a Demófeles con la cuestión de la evangelización desde la infancia, bien sea un olvido por parte del autor de cómo podría la iglesia defenderse de tal asunto, bien sea ignorancia por parte de los interlocutores del diálogo, hemos notado que allí existe por lo menos un vacío conceptual insalvable que hace del diálogo una herramienta débil para la crítica y que ha tenido gran importancia para enviar hacia la aporía una discusión que bien hubiese podido resolverse de otra manera.

Referencias

- Bargalló, Albert Miquel. “La religión en Arthur Schopenhauer”. *Lletres de filosofia I Humanitats. Revista Digital de la Facultat de Filosofia de Catalunya*. Núm. V. 68 – 93. 2013.
- Burlando, G. “Reseña historiográfica del proceso de la soberanía desde la Edad Media”. *Acta Scientiarum. Education* Núm 4 Vol. 38, 335 - 346. 2016.
- Escobar Gómez, Julián Andrés. “El aporte de la religión cristiana a la filosofía de Arthur Schopenhauer”. En: *Revista Versiones* (2° época) 15 (2020): 43–67.
- _____ “La deuda del cristianismo con la filosofía. Orígenes y el inicio de la filosofía de la religión”. En: *El Medioevo revisitado. Homenaje a Gonzalo Soto Posada*. Medellín: Fallidos Editores. 2020.
- Fernández Rivera, Abel. “Schopenhauer como filósofo de la religión”. *Schopenhaueriana. Revista española de Estudios sobre Schopenhauer* 3 (2018): 197–233.
- Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto: curso en el College de France 1981 – 1982*. México: Fondo de Cultura Económica. 2002.

Safranski, Rudiger. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Buenos Aires: Argentina. Tusquets Editores. 2008.

Reale, Geovanni y Antiseri, Dario. *Historia de la filosofía. 2. Patrística y Escolástica*. Bogotá: Editorial San Pablo, Universidad Pedagógica Nacional. 2013

_____ *Historia de la filosofía. 4. De Spinoza a Kant*. Bogotá: Editorial San Pablo, Universidad Pedagógica Nacional. 2013.

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación I*. Madrid: España. Editorial Trotta. 2009.

_____ *El mundo como voluntad y representación II*. Madrid: España. Editorial Trotta. 2009.

_____ *Parerga y Paralipómena I*. Madrid España. Editorial Trotta. 2006.

_____ *Parerga y Paralipómena II*. Madrid: España. Editorial Trotta. 2014

_____ *De la Cuádruple Raíz del Principio de Razón suficiente*. Barcelona: Editorial Gredos. 1981.

Ruiz Callejón, Encarnación. “Arte y religión en Schopenhauer: de la necesidad metafísica a la justificación estética de la existencia”. *Franciscanum* 159 (2013): 57–103.

Silveira Laguna, Silvia. “Dolor del mundo y valoración estética de la realidad en el pesimismo de Schopenhauer”. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 16 (1999): 119–148.

Suances Marcos, Manuel. *Arthur Schopenhauer: religión y metafísica de la voluntad*. Barcelona: España. Editorial Herder. 2010.